

INDICADORES DE CONFLICTO

Por JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO
y EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO

Nuevas formas de legitimación: un planteamiento teórico

En un planteamiento generalista, se puede entender el conflicto social como situación, momentánea o permanente donde se produce alguna forma de desacuerdo sobre un acontecimiento considerado por la mayoría como importante. También se puede entender como la situación que se produce por no saber qué hacer, o por no poder hacer lo que se debe en un momento. Cabe un tercer planteamiento. En este caso, el conflicto puede entenderse como lucha en torno a valores, recursos, poder, o cualquier otro bien escaso, donde el objetivo perseguido es, además de apropiarse del objeto de disputa, imponer a los demás valores considerados como propios, y neutralizar al contrincante.

Como la antropología ha dejado bien sentado, el conflicto aparece en todas las sociedades. Las únicas diferencias lo son en el grado y en su forma de expresión. En cuanto al grado en el que se manifiestan los conflictos pueden distinguirse según el tipo de violencia que se ejerce y la intensidad del conflicto. En el primer caso está determinada por la elección de los medios utilizados en el conflicto; en el segundo, por el grado de participación de los miembros del grupo. Son dos dimensiones que permitirían caracterizar los distintos tipos de conflictos ideales y posibles (1).

(1) Tal como indica Max Weber, debe entenderse que: «El tipo ideal no es una presentación de la realidad, sino que tiende a dar a la presentación unos medios claros de expresión... No es una hipótesis, sino que tiende a dirigir la formación de hipótesis. No es una realidad histórica o un esquema en el cual pueda ser integrada, sino un concepto «límitrofe» en el cual la realidad es medida para dilucidar ciertos componentes significativos de su sustancia y con la cual es comparada». WEBER, M. *Biografía de Max Weber*, p. 314. México: FCE, 1995.

Esos tipos de conflictos podrían agruparse en dos grandes categorías: según su finalidad y según su manifestación. En el primer caso, se podrían subdividir en conflictos que buscan satisfacer unas expectativas, alcanzar unas ganancias, así como los conflictos considerados como procesos alternativos que permiten dar salida a otras tensiones individuales, o de grupo. En el segundo grupo se considerarían los conflictos que se manifiestan de manera externa, y los que permanecen latentes.

Los efectos estructurales del conflicto dependen del tipo que se esté considerando, pero también del tipo de sociedad en el que se produce. En el caso de sociedades cerradas, simples y muy estructuradas, el conflicto puede considerarse como un factor de quiebra en cuanto que la resolución del conflicto debe concluir necesariamente con la destrucción del contrincante, por su eliminación física, o bien por su total anulación. Si la sociedad es abierta, compleja o pluralista y vagamente estructurada, el conflicto puede desempeñar funciones estabilizadoras y de racionalización. Las alianzas a que dan lugar las tácticas que garantizan el éxito supone alcanzar estructuras y organizaciones más racionales y eficaces. Si en el primer tipo de sociedad el conflicto es dañino por ser destructor, en el segundo puede considerarse como «sociador» (2) pues da lugar a nuevas realidades.

En otro plano, el conflicto puede plantearse en términos más intimistas y tiene lugar en el individuo. Esta circunstancia no impide que trascienda lo particular y se convierta por ello en categoría social. En este tipo de conflicto el «otro», los otros, puede que desempeñe un papel pasivo, pero no por ello menos determinante a la hora de crear una situación de conflicto. En este caso estamos considerando la situación cuya inconsistencia se

(2) Entendemos por «sociador», «socializador», el concepto desarrollado por Georg Simmel que supone la creación de una sociedad más compleja por cuanto el conflicto causa o modifica comunidades de intereses y organizaciones. El conflicto es por ello un elemento de «socialización». SIMMEL, G. «Sociología». Madrid *Revista de Occidente*, 1977. Capítulo 4, «La lucha». No menos interesante es el capítulo donde analiza «La subordinación». Hay una edición reciente de Alianza Universidad. Bajo este mismo planteamiento puede considerarse algunos de los ensayos de Nicolás Ramiro Rico recogidos en la obra, *El hombre ladino*. Madrid, Alianza Editorial, 1980. El trabajo simmeliano de CAPLOW, T. *Dos contra uno: teoría de las coaliciones en las triadas*. Madrid, Alianza Editorial, 1974, desarrolla un esquema en el que analiza cómo las triadas dan lugar a un complejo juego estratégico de diadas con el que se puede llegar a derrotar a un contrincante poderoso sin destruirlo físicamente mediante la suma de los poderes relativos e inferiores de dos individuos, o grupos, frente al tercero que llega a ser dominado. Deberá considerarse también la obra de A. COSER, L. *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires, Amorrortu, 1967. Se entiende como «cognición» cualquier conocimiento, opinión o creencia sobre el medio, sobre uno mismo, o sobre conducta de uno.

produce en la valoración sobre situaciones objetivas, o subjetivas que se exponen públicamente y por eso mismo se siente la necesidad de encontrar el medio de reconciliar esa situación incómoda.

Este conflicto se ha definido como «disonancia» entendiéndola como existencia de relaciones entre cogniciones relevantes que no concuerdan entre sí (3).

La disonancia no es una situación propia de la modernidad, pero en ésta aumenta. Como indica Myrdal:

«Con menos movilidad, menos comunicación intelectual y menos discusión pública hay menos exposición a los conflictos de valoración de “los otros”» (4).

Por tanto, las situaciones creadoras de disonancia son menores. La posmodernidad se puede definir como el momento en el que este tipo de situaciones se generalizan y se hacen comunes en el vivir en la modernidad.

La disonancia puede surgir, de forma momentánea, cuando aparecen situaciones nuevas, o se recibe información desconocida sobre algo que es tenido por relevante. Puede ocurrir también que las opiniones y las conductas presenten rasgos contradictorios entre sí pues la situación ha adquirido rasgos ambivalentes sin que se haya resuelto la contradicción que suponen (5).

Las situaciones creadoras de disonancia se producen por alguna de las siguientes situaciones que se señalan a continuación, o por varias de ellas al mismo tiempo. Va de suyo que al margen de su origen la relevancia y magnitud de la disonancia dependerá de la importancia que tenga para cada uno de los individuos los elementos cognitivos sobre los que se funda dicha situación conflictiva.

La disonancia puede ser resultado de una situación de inconsistencia lógica, o cuando no se está dispuesto a aceptar que de una situación nueva se deriva necesariamente una consecuencia evidente que resulta ser

(3) FESTINGER, L. *Teoría de la disonancia cognoscitiva*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1975.

(4) MYRDAL, G. *An American dilemma*, Nueva York, Harper 1994.

(5) Parece improbable que las normas culturales, una vez interiorizadas, sean completamente eliminadas. Cualquier «residuo» que se mantenga producirá tensiones y diferentes tipos de conflictos en la personalidad de Milgran sobre la obediencia ciega, o la desobediencia, a la autoridad transgrediendo incluso principios de orden superior es un buen ejemplo de ello. El desarrollo de la teoría de la ambivalencia puede verse en MERTON, R. K. *La ambivalencia sociológica y otros ensayos*. Espasa Calpe, Madrid 1980.

nueva. En segundo lugar, el origen de la disonancia se puede encontrar cuando entran en contacto diferentes conveniencias culturales, contradictorias entre sí, donde cada una de ellas se manifiesta con ánimo de perdurar. Un nuevo grupo de disonancias aparece cuando no se racionaliza la opinión personal dentro de un contexto de opinión generaliza que resulta ser contraria. Por último, la disonancia puede ser consecuencia de la experiencia pasada de cada cual que ha quedado consolidada en el sistema de referencia personal y sin que se haya adaptado a la nueva realidad (6).

Consideramos por último un tercer plano generador de conflicto. En este caso el origen es de carácter institucional. Este conflicto surge cuando ante el nuevo marco de relaciones interinstitucionales no se adoptan decisiones para solucionar los problemas de disonancia, ambivalencia o excentricidad que pueden surgir y no se asegura por tanto la adhesión de los miembros de la Institución a esas nuevas decisiones (7).

El conflicto institucional, o su ausencia, se explica por tanto en términos de legitimidad y eficacia al mismo tiempo.

La legitimidad supone la capacidad para crear en su momento, y para mantener después, el consenso suficiente en la creencia que dicha institución es la más adecuada para asegurar los objetivos por y para los que surgió. En cuanto a su eficacia, supone que el rendimiento concreto de la Institución satisface las funciones que permiten garantizar la consecución de dichos objetivos.

Al considerar las variables legitimación y eficacia como delimitadores de la acción institucional, se pueden obtener cuatro tipos ideales de situaciones donde el papel de una misma institución es bien distinto.

-
- (6) En este caso no se trata necesariamente de mantener una actitud de cambio permanente y superficial, aparente por tanto. Se exige que las ideas queden ancladas en un sistema de referencia pasado, pero no por ello se deja de estar dispuesto a convivir con lo extraño, con lo nuevo. Hay consonancia cuando desde el presente se asume el pasado, determinando de esta manera en alguna medida el futuro. La disonancia se produce cuando se produce la quiebra entre pasado y presente, y no se está dispuesto a asumirlo. Encontrar solución a una situación disonante no es fácil. Algunos de los problemas que plantea esta situación, los conflictos que añade su mantenimiento, o los beneficios que se obtienen por la solución de la disonancia pueden verse en MELEWSKI, A. «El grado de incongruencia de *status* y sus efectos», en Reinhard Bendix y Seymour M. Lipset (editores), *Clase, status y poder*. Madrid, Euroamérica, 1972. Tomo segundo.
- (7) Queremos insistir que los cambios en una institución no tienen que ser una respuesta inmediata a los cambios producidos en la sociedad, o en otra institución fundamental. Un cambio no tiene que ser el detonante de cambios simultáneos en todos los elementos de una estructura social. No obstante, puede que sea lo normal. De no ser así, el no-cambio, o el retraso en llevarlo a cabo deberá ser explicado y asumido de esta manera, y de forma consciente por los que se vean afectados.

El conflicto surgirá en dos de las situaciones ideales. En un caso, el conflicto se produce cuando la legitimidad es escasa, pero se dispone de una gran eficacia institucional; en el otro, cuando la legitimidad no se discute pues es aceptada por la mayoría, pero se carece de eficacia suficiente para alcanzar los objetivos fijados. En las otras dos posibilidades que ofrece la tipología, el conflicto no existe. En una de ellas, donde la ausencia de legitimidad está acompañada de ineficacia, el conflicto como tal no existe pues no se espera nada de la Institución que se ha convertido en puramente testimonial. En el otro, donde la legitimidad institucional es total, así como su eficacia, tampoco se producirá conflicto alguno.

Elementos de conflicto y disonancia

Bajo estos tres planteamientos, el conflicto donde las Fuerzas Armadas y sus miembros son uno de los elementos de la interacción puede plantearse en tres planos: las Fuerzas Armadas como Institución de la sociedad; el factor humano como grupo específico, y el que se refiere a la dinámica de la propia Institución.

Hasta no hace tanto tiempo, la presencia militar en el sistema político español se debía interpretar bajo el principio que bien puede definirse como «síndrome Balmes» (8). En su momento, si el poder militar llegó a ser fuerte en la sociedad y en la política, la explicación había que encontrarla en el hecho de que su poder lo fue al margen de su poder real, medido en términos virtuales. El poder militar fue poderoso por haber sido débil el poder civil. Demostrarlo nos llevaría lejos y, en cualquier caso, no es objeto de estas páginas que, por otro lado, no superarían las muchas que ya se han escrito al respecto.

La solución del «problema militar» quedó resuelto cuando se cumplió la exigencia planteada en su momento, entre otros, por Dionisio Ridruejo (9). Corrían tiempos donde se trataba de superar la discordia. No se trataba tanto de reducir el poder militar, someterlo o disciplinarlo por el poder civil, como implicar a las Fuerzas Armadas en la creación, consolidación y defensa de un nuevo sistema político democrático que fue desbaratado en su momento por la colaboración de una parte de sus componentes.

(8) BALMES, J. «La preponderancia militar», en *Obras completas. Escritos políticos*. Madrid, BAC, 1950. Tomo VII.

(9) RIDRUEJO, D. *Escrito en España*, Losada, Buenos Aires 1964.

Esta circunstancia quedó consolidada en dos momentos. El primero, cuando se recogió en la Constitución que las Fuerzas Armadas, junto con partidos políticos, sindicatos y asociaciones empresariales deberían garantizar un modelo de vida en común caracterizado en términos de conflictos «socializadores». No es cuestión de hacer un recorrido por los diferentes artículos donde se reconoce el derecho a estos conflictos (10). Valga como síntesis que ennoblece a todos ellos el preámbulo de la Constitución. En él queda reflejado que la sociedad española aspira a ser una sociedad donde el conflicto es creador de justicia, progreso, y equidad, En definitiva, una sociedad que aspira a avanzar en la modernidad (11).

El segundo momento, el más intenso pues las Fuerzas Armadas fueron protagonistas principales en él, tuvo lugar en la sentencia del Tribunal que juzgó los sucesos que tuvieron lugar el 23 de febrero del año 1981. Al margen de los trámites procesales, quedó sentado que lo que en otro lugar he denominado como recuperación de los «pares conflictivos» (12).

Allí quedaron sentadas las bases del papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad democrática, así como los principios básicos de moral militar, reforzando de esta manera el sistema de valores reflejado en las Reales Ordenanzas.

El resultado pedagógico, del que de manera interesada por algunos no se sacó todo el provecho que tenía, fue el reconocimiento constitucional de las Fuerzas Armadas. Su misión se debería interpretar como finalidad, y nunca como poder autónomo. La inclusión de las Fuerzas Armadas en el Título preliminar de la Constitución suponía el reconocimiento de su impor-

(10) Valga como categoría el desconcierto que produjo en un buen número de parlamentarios que esperaban una mayor oposición por parte de los senadores militares a la hora de aprobar algunos artículos conflictivos del texto constitucional que tenían que ver con la regulación de la vida militar. Es una señal de cómo se actuaba entonces en términos de «estereotipos» de unos, civiles, frente a otros, militares. Más tarde se reconocería esta circunstancia por algunos parlamentarios especialmente preparados en estas materias. SOLEDAD GALLEGU-DÍAZ y BONIFACIO DE LA CUADRA, *Crónica secreta de la Constitución*, Tecnos, Madrid 1989.

(11) La Nación española... proclama su voluntad de: «garantizar la convivencia democrática..., consolidar un Estado de Derecho..., proteger a todos los españoles y pueblos de España..., promover el progreso de la cultura y de la economía..., establecer una sociedad democrática avanzada, y colaborar en el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y eficaz cooperación entre todos los pueblos de la Tierra». Resulta desconcertante que se pueda admitir y hacer gala de la negación a colaborar en la defensa de tan nobles objetivos.

(12) MARTÍNEZ PARICIO, J. I. *Militares y Ejército en España: 1898-1998*, en Salvador Giner (editor), *España. Sociedad y política*, Espasa-Calpe, Madrid 1990. También en *Defensa Nacional y militares en el umbral del nuevo siglo*, en José Vidal Beneyto (editor), *España a debate. La política*, Tecnos, Madrid 1991.

tancia y compromiso en la defensa de un sistema democrático propio de una sociedad que avanza hacia metas de mayor justicia. Se insistió que esta novedad constitucional se debía al hecho de considerar también a otras instituciones con esta misma obligación. Las Fuerzas Armadas son un poder real junto al Estado, están y son del Estado, pero no son el Estado. Como señaló Max Weber en su momento, quedó claro que las Fuerzas Armadas administran la fuerza y la violencia legítima del Estado, pues el poder radica en la soberanía nacional manifestada en forma de voluntad popular.

La integración de las Fuerzas Armadas en el nuevo sistema político exigía, con clara llamada de atención sobre algunas declaraciones y documentos de la época, la estabilidad del modelo pluralista de la sociedad española de manera que la descentralización no supusiera ningún problema añadido al tránsito que se vivía. El apoliticismo militar se consideraba una utopía que además era indeseable: el militar es ante todo un ciudadano más comprometido con su tiempo. Demostrarlo sería aportar datos de pura evidencia. Lo que no se admitió bajo ningún supuesto fue su intervención directa en el juego partidista.

Quedó recalcada la importancia de la disciplina; la obediencia a los jefes naturales; el compañerismo, pero sin que por ello se menoscabe la lealtad al superior. La importancia de la opinión propia debería ser estimulada y valorada como tal por el superior.

Se reconoció la necesidad de asumir el pasado para que se beneficie el presente, y se proyecte sobre el futuro. Que no se puede «romper la tradición», pero tampoco mitificarla de manera que hipoteque las decisiones que deben tomarse ante las exigencias de los nuevos tiempos. Los símbolos fueron reconocidos como elementos fundamentales en la vida y cultura militar, admitiendo la posibilidad de incorporar otros nuevos. Los símbolos deberían ser elementos de expresión de continuidad a lo largo del tiempo, integrando todos los que refuerzan los sentimientos de solidaridad. Los símbolos y algunos valores no podían ser patrimonio exclusivo de las Fuerzas Armadas pues la mayoría se compartían con el resto de la sociedad.

La consecuencia de estos dos hechos fue importante y positiva en la sociedad española. Se cerraba de esta manera una etapa larga de distanciamiento entre algunas partes de las Fuerzas Armadas y de la sociedad. Se cumplía así una de las exigencias de normalización política reclamadas por la mayoría de los españoles de la reconciliación, civiles y militares.

Esta mudanza tuvo su reflejo en la opinión pública y quedó bien asentada. El conflicto dejaba de ser político, de legitimación, para plantearse a partir de entonces en términos de eficacia. Se cerraba un ciclo y comenzaba otro. Una forma de contrastarlo puede ser la tendencia que presentan los datos de opinión.

Entre los españoles, la opinión sobre las Fuerzas Armadas nunca fue totalmente negativa, o por lo menos más negativa que frente a otras instituciones del Estado y la sociedad española. No ocurrió así respecto a los militares en cuanto profesión. En este caso la opinión ha estado determinada por los momentos coyunturales que se han vivido. Este será un primer elemento de disonancia.

En los momentos previos al inicio de la transición, y en sus primeros años, los militares fueron considerados como un verdadero grupo político (13). Los entrevistados que aportaron sus opiniones para levantar el inexistente capítulo cinco del informe del Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA) (14) coincidieron al destacar que de todos los grupos por los que se preguntaba, los militares eran considerados como un verdadero grupo político. Era el grupo político por excelencia, fue considerado como «poder disuasor» (15). Era el poder «fáctico» por antonomasia en la vida política de aquellos años (16)

Unos años más tarde, en el nuevo informe FOESSA correspondiente al año 1975, la opinión seguía siendo semejante pero los datos indicaban que algo estaba cambiando (17), aunque no todos estaban dispuestos a

(13) Principio de «la profecía que se autocumple»: lo que se acepta como «verdadero», aunque no lo sea, termina por convertirse en «verdadero» en términos subjetivos, y en consecuencia se actúa como si lo fuera.

(14) Este capítulo sobre la vida política y asociativa fue censurado y no apareció en el informe sociológico sobre la situación social en España, conocido como FOESSA 70. En el índice de la obra y en su paginación sí que aparecía su referencia. Fue dirigido por Amando de Miguel. Los datos de la encuesta corresponden al año 1969.

(15) En un índice de discrepancia de 0 a 100, no bajó en ninguno de los grupos y categorías sociales de 70.

(16) Se puede percibir el cambio que se ha vivido en tan espacio de tiempo por algunas ausencias. en los libros de ensayo político que se escriben de los últimos años, los militares y la Fuerzas Armadas no aparecen. En la crispación política ya no se incluyen a los militares, son otros grupos profesionales los analizados. No queremos decir con ello que los problemas ya no existan. En general se han trasladado de la esfera política, a la profesional. No se discute lo que de positivo tiene este cambio. Sin embargo consideramos que el silencio debe entenderse como disonante cuando se tratan problemas donde las Fuerzas Armadas son protagonistas principales.

(17) El 66% de la opinión pública seguían creyendo que los militares formaban un verdadero grupo político. En una encuesta a universitarios, el porcentaje era similar.

reconocer esta mudanza. Los estereotipos de uno y otro lado seguían vigentes (18).

Un buen ejemplo del cambio que se había producido en la opinión pública se puede comprobar con datos de las encuestas. A los pocos días de los sucesos del 23 de febrero, la opinión de los españoles reconoció que aquel día no se sintieron especialmente intranquilos (41%); pocos más fueron los sorprendidos por el suceso (44%), los que mostraron su satisfacción fueron los menos (10%) (19). La dura experiencia sirvió, según esa misma opinión pública, para reforzar el sistema democrático. Apenas se consideró que actos como los vividos podrían menoscabar la democracia (11%). No se creía que los problemas políticos y sociales se resolverían en manos de militares.

Al cabo de unos años y ante una nueva convocatoria electoral, los que pensaban en la intervención militar como remedio para solucionar los problemas de aquél momento todavía eran menos (5%) (20).

Si la participación militar en la gestión de la política no se consideraba deseable, la posibilidad de que pudiera ocurrir esta circunstancia apenas fue reconocido por un 14%. El dato corresponde a 1989 (21). En aquellas fechas, la percepción mayoritaria de los españoles era que milicia y democracia habían alcanzado ya su total identificación. Por esas fechas se reconoció que los militares ya no formaban un grupo político. Es una consecuencia lógica de lo anterior. Se reconocía que eran otras corporaciones las que sí tenían influencia en el gobierno de la época y en sus decisiones.

Era la opinión general, la del común. No obstante, el análisis de esa opinión considerando algunas variables típicas de una encuesta señalaba la existencia y el mantenimiento de prejuicios ante lo militar, como ante otras instituciones igualmente «religadoras» de la sociedad.

A pesar de los cambios, la opinión negativa todavía se concentra y se mantiene en grupos generacionales concretos. Los críticos se encuentran entre los jóvenes urbanos y metropolitanos; los que tienen mayor nivel de

(18) Joaquín Arango señala que al producirse los sucesos de 23 de febrero tuvieron que reconocer que apenas sabían nada de la realidad de las Fuerzas Armadas. De poco habían servido declaraciones, artículos y entrevistas que se hicieron por aquellos días a algunos militares. BURNS MARAÑÓN, T. *Conversaciones sobre socialismo*, Plaza & Janes, Barcelona 1996.

(19) *Barómetro de Opinión*, CIS febrero 1981.

(20) *Barómetro de Opinión*, CIS octubre 1982.

(21) Unidad de Estudios Sociales, Ministerio de Defensa, CIS.

estudios, y los que se identifican con posturas de izquierdas (22). Considerando cada una de las variables las diferencias en la crítica son discriminantes fundamentalmente por razón de la edad.

Consolidado el papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad democrática y moderna, la percepción que se tiene de ellas se rutiniza y, por eso mismo, la valoración a partir de entonces supone una ligera disminución respecto del aprecio demostrado.

La participación de tropas españolas en el conflicto en el golfo Pérsico supuso una recuperación importante en esta valoración (23). La participación de tropas españolas en acciones de paz en el Kurdistán terminaron por consolidar la tendencia favorable que ha alcanzado sus cotas más altas con la participación en Bosnia (24).

La discrepancia en la opinión pública a la hora de valorar las Fuerzas Armadas, en cuanto Institución, muestra una tendencia claramente positiva (25). Lejos de la mayor apreciación de la Corona, con un valor medio de 69 que es el máximo en todas las encuestas que se han consultado (26), las Fuerzas Armadas alcanzan un valor medio en esos cinco años de 22. Los partidos políticos, lo que no deja de ser preocupante, alcanzan las mayores críticas y una menor valoración por parte de la población española —36.

Es un hecho que se repite encuesta tras encuesta y sea cual sea el organismo que las levanta. La última disponible, del año 1995, valora las Fuerzas Armadas con una puntuación de 2,42 en una escala que tiene un valor máximo de 5, y uno mínimo de 1. De nuevo, los partidos políticos es la ins-

(22) En otras encuestas se ha obtenido datos parecidos. Los últimos pueden verse en MIGUEL, A. DE. *La sociedad española 1994-1995*, Capítulo 8, apartado G. Editorial Complutense, Madrid 1995.

(23) El análisis cuantitativo exige llevar a cabo un análisis cualitativo de la opinión «publicada» y también visionada. No es el lugar para ello. Debe decirse que si existieron mensajes objetivos, en los extremos que podían serlo entonces y con la información disponible, no faltaron los que demostraban una clara y combativa manipulación interesada que se dejó sin respuesta adecuada. El argumento teórico que venimos manejando indica que esta circunstancia es generadora de disonancia.

(24) Para verificar esta tendencia se han considerado los datos de tendencia de los Centros de Investigación privados INCIPE, ASEP y CIRES, que confirman los del CIS.

(25) Datos de cinco encuestas monográficas sobre «Cultura política y económica» de CIRES levantadas entre 1991 a 1995. La larga serie de datos aportados por ASEP confirman estos datos parciales.

(26) El valor teórico de mayor aprecio sería 100, y el de menor aprecio -100.

titución que obtiene una menor valoración dentro de una lista de 37 instituciones (27).

La opinión pública española distingue entre Fuerzas Armadas y militares (28). En este caso aparece, al valorar a los militares, aparece una opinión menos favorable. En este caso, los datos deben interpretarse en términos de «deslegitimación social». Así, se considera que la militar es una actividad profesional reconocida como no necesaria, o por lo menos cada vez menos necesaria, y más todavía en una época y en un espacio donde la confrontación entre ejércitos parece que ha quedado superada (29). Los españoles consideran más útiles y necesarias otras profesiones (30).

Un análisis más detallado de esta deslegitimación social se explica a partir de la crítica que se hace del Servicio Militar Obligatorio (SMO). Es una constante a lo largo de los años. Un análisis de la literatura al respecto no deja lugar a dudas (31). El SMO se ha interpretado en términos de carga social, de impuesto y, en consecuencia, no se está dispuesto a valorar de manera positiva a quien exige su cumplimiento (32).

-
- (27) Aunque el número de entrevistados es elevado, 50.000 cuestionarios autocumplimentados, la muestra debe considerarse como especial: son suscriptores de libros. Círculo de Lectores, *El pulso de la Nación*. La opinión de los socios del Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores, Madrid 1996. La encuesta que está por publicar, en el momento de redactar estas páginas, que ha elaborado la Fundación Universidad Complutense insisten en lo señalado.
- (28) No es el único caso donde se establece esta diferencia. Así se distingue entre sistema político, donde apenas se discute la bondad del sistema democrático; gobierno, donde las críticas y las alabanzas están condicionadas por razones diferentes y presentan un ciclo determinado por la coyuntura, y políticos que son como se han dicho, los más criticados dentro de los distintos miembros de instituciones políticas y sociales.
- (29) Este cambio de opinión pública no es exclusiva de España. Sociedades donde lo militar ha gozado de un prestigio social indiscutible, Datos referentes a Francia y República Federal Alemana, también han entrado en una tendencia leve de recesión valorativa. Incluso las misiones de paz, las más valoradas en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas, cuando se pregunta por la disposición a sacrificarse por «los otros», ajenos y distantes en términos sociales, la disposición es menos favorable.
- (30) En el capítulo quinto del FOESSA de 1969 ya aparecía esta apreciación. Amando de Miguel ha insistido en el análisis de este hecho. Los distintos informes de la Complutense ponen de manifiesto la existencia y mantenimiento de diferentes deslegitimaciones. Además del texto citado puede verse el informe correspondiente al año 1993 y en concreto su capítulo octavo.
- (31) MIGUEL, A. DE. «Mambrú se fue a la guerra» en MARTÍNEZ PARICIO, J. I. (coordinador), *Debate el Servicio Militar*, Fundación «Universidad-Empresa», Madrid 1987. Amando de Miguel sigue analizando estas fuentes literarias y las conclusiones parciales a las que está llegando insistente en lo demostrado.
- (32) Un análisis histórico en el sentido más exacto del término y la metodología resalta las dificultades que supuso la implantación del SMO y universal. Pone de manifiesto este rechazo. Las cautelas y precauciones que se indicaban a los que tenían que llevar a cabo el reclutamiento es prueba inequívoca de que el modelo no era aceptado por la mayoría, de manera que eran muchos los que trataban de evitarlo. El análisis comparado deja sentado que en otras sociedades ocurrió algo parecido.

La valoración de los militares y las Fuerzas Armadas está totalmente condicionada por la opinión que se tiene del SMO (33). No termina de quedar claro entre la opinión pública que esa contribución personal tenga que ver con la Defensa Nacional. Esto sí que ha sido y sigue siendo propio de nuestra historia particular. Hay una abundante bibliografía que estudia el rechazo de las «quintas» en diferentes épocas históricas (34).

Existe otro factor que explica este cambio de actitud. Los tiempos que corren se presentan como los de búsqueda de la paz, de ayuda humanitaria, y en remediar en lo posible las catástrofes. En esta situación se presenta cada vez más lo militar bajo esta faceta más grata al común. La imagen que predomina incluso en algunas de las publicaciones oficiales militares es la de la «desmilitarización» de las unidades militares. Es coherente por tanto que aparezca también en la opinión pública una situación

-
- (33) El análisis lo han realizado distintos grupos de alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología a partir de una tipología que ha tenido en cuenta el recuerdo y el trato recibido durante prestación del Servicio Militar entre los varones que han hecho el Servicio Militar. En una encuesta realizada por el Instituto de la Juventud a los jóvenes, aparece otro matiz no menos importante. Los que hicieron su Servicio Militar en un puesto considerado como «cómodo» se mostraron más crítico con las Fuerzas Armadas y por supuesto con el Servicio Militar, una vez concluido. Los que dijeron haber hecho su Servicio Militar en puestos donde tuvieron que trabajar más, la opinión no es totalmente favorable, pero son muchos menos los críticos. Un dato semejante se ha obtenido en la República Federal Alemana. Entre los jóvenes a los que se les explicó el sentido y significado de la defensa no cambiaron su opinión ante lo militar, algunos insistieron en declararse objetores, pero sus argumentos fueron menos críticos. Entre los que no recibieron información, la valoración negativa fue mayor y mucho más radical.
- (34) La conciencia de Defensa Nacional no es idea suficientemente arraigada entre nosotros. De manera sin duda, no cabe otra forma en estas páginas, en su momento todo lo referente a la defensa se identificaba con militares y éstos eran, hasta no hace tanto tiempo, nada más que los altos mandos. Después, en los últimos años la identificación se ha hecho con todo lo que tiene que ver con el Servicio Militar, con la «mili». El mensaje no ha sido reconducido. Además, todas las encuestas que lo han preguntado señalan que los españoles no se sienten amenazados por nadie, ni tampoco por nada. Los asuntos de la seguridad y la defensa, que no aparecen claramente diferenciados es esa opinión, no preocupan apenas a nadie. Son otras preocupaciones más inmediatas las que reclaman una mayor atención a los entrevistados pues produce mayor inquietud. El interés por la defensa no llega a un 1% en una larga serie mensual de encuestas. Durante la guerra en el Golfo subió a un 3% para volver a bajar nada más concluir el conflicto. Incluso en el caso de conflicto hipotéticos donde entran en juego intereses concretos españoles, la población no desea actuar militarmente, se prefiere la negociación diplomática. Por contra, y dentro del panorama mundial, la existencia de guerras es uno de los objetivos a solucionar antes que otros problemas por parte de la población española. Esto es destacado con insistencia por la mayoría. Según datos del quinto informe de la Universidad Complutense sobre la sociedad española, verá la luz a lo largo del año 1997, el 41% de los entrevistados consideran como muy y bastante obligatoria la defensa «del país de uno». El 58% no cree en esta obligación. La comparación de estas tendencias con las que presentan otros países muestran que estas opiniones se están generalizando.

ambivalente donde no se muestra un aprecio importante por lo militar y, por el contrario, se reconozca como totalmente favorable todo lo que tiene que ver con las acciones humanitarias desarrolladas por los compañeros de esos militares minusvalorados por las mismas personas (35).

Debe reconocerse que ésta es una contradicción que deberá ser corregida sin tardanza por quien corresponda. Cuando se pregunta por la disposición a participar en misiones de paz la opinión es favorable, pero si se insinúa que esa ayuda puede entrañar algún riesgo la buena predisposición comienza a debilitarse. Es todavía menor cuando se plantea el supuesto de tener que intervenir en acciones de fuego (36).

Los datos permiten detectar una doble moral en la opinión pública. Cuando concluyó con éxito los acontecimientos en el Golfo, los que opinaron que se debía haber realizado un esfuerzo mayor aumentaron. Al poco comenzaron los sucesos en la antigua Yugoslavia. Al preguntar si España debería participar en la zona para controlar la situación, prácticamente el mismo porcentaje anterior opinó que habría que evitar a toda costa cualquier tipo de intervención.

Otro elemento de distorsión aparece cuando se rutiniza esta situación, por positiva que resulte. Al no ver alcanzadas las metas de la acción humanitaria, en el caso que interesa aquí, aparece el cansancio. La disposición favorable comienza a ser algo menor conforme se alarga la situación que no termina por resolverse. Esto es lo que ha ocurrido entre los españoles (37).

(35) En otras páginas se da cuenta de esta valoración positiva de las nuevas misiones de paz. No es cuestión de insistir en ello, además parte de los datos se recogen en las ponencias de las IV Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense. Todos los centros de investigación, CIS, ASEP, INCIPE, *Demoscopia*, coinciden en la bondad de los datos. Ministerio de Defensa, «La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la defensa», *Monografías* del CESEDEN número 16.

(36) Esta opinión tampoco es exclusiva de los españoles. También aparece esta contradicción en otros países. Los datos referidos a Italia, Francia y Alemania se pueden ver en la publicación citada en la nota anterior. En estos datos aparece un nuevo matiz de cierta importancia. Cuando esa ayuda o colaboración se presta, de manera hipotética, a países considerados como amigos, no se estimaba la disposición donde los beneficiarios eran más lejanos al entrevistado, la disposición a prestar la ayuda es menor. En el caso español el CIS hizo este planteamiento en varias ocasiones al comienzo de la intervención española en Bosnia. De manera casi unánime se aceptaba la participación en acciones humanitarias, bajaba a menos de la mitad cuando se planteaba acciones de interposición, y todavía era menor la disposición a ayudar en el caso de tener que intervenir militarmente.

(37) Los tres estudios de INCIPE en los años 1991, 1992, 1994 y 1995, muestran una disminución en el acuerdo de que tropas españolas participen en misiones de paz en Bosnia. Se pasa de un 59% a un 47%: el desacuerdo aumenta del 42% al 46%. No son cifras significativas. Lo que interesa destacar es la tendencia que también se ha observado en otros países.

El cansancio también afecta a los protagonistas. La vida cuartelera comienza a hacer acto de presencia en la zona (38). La tensión es difícil de mantener si no se lleva a cabo un proceso de «socialización de mantenimiento» en tiempos de rutina que no es fácil si no existe un compromiso claro de llevarlo a cabo por parte de la autoridad correspondiente (39). Debe explicarse a la opinión pública las razones para mantener el esfuerzo, pero también debe llevarse a cabo esa explicación a los protagonistas que las realizan. De no hacerlo, para los que las valoraban bien, comienzan a extrañarlas, mientras que los que las realizan se sienten extraños en su esfuerzo.

El cambio de la opinión pública española respecto a las Fuerzas Armadas a raíz de su participación en misiones de paz ha introducido un factor no previsto. Esa buena disposición parte de un supuesto previo: deben participar nada más que tropas profesionales y voluntarias. Los éxitos alcanzados por las tropas españolas lo son de profesionales que han demostrado eficacia en las labores desempeñadas. Por contra, no se desea la participación de tropas de reemplazo (40). El modelo de organización militar eficaz, que es el concepto social que se valora por encima de cualquier otro, debe fundarse cada vez más en tropas voluntarias (41).

Este rechazo generalizado hacia el SMO introduce a su vez otro elemento de distorsión reforzado por la propia disposición que regula este derecho (42). Se acepta la objeción al SMO no tanto como reconocimiento de un derecho, sino como una forma de evitar la prestación de un servicio valorado de forma negativa. Esta aceptación está acompañada además de una valoración positiva por parte de los que se acogen a él. De esta manera se consolida un nuevo sistema de desigualdad social. La demanda de

(38) Es una de las conclusiones que hemos obtenido de una investigación sobre una muestra de soldados españoles que han participado en las acciones de paz en Bosnia. Una vez más debe señalarse que ésta es una situación común a todos los Ejércitos.

(39) BERGER, P. y LUCKMANN, T. Lo justifican de manera teórica en su libro que se ha convertido en un clásico *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

(40) La tendencia que presenta los datos de los barómetros de opinión del CIS no deja lugar a dudas. Para elaborar esta tendencia se han manejado los resultados de las cinco encuestas que se hicieron, una cada semana que duró el conflicto en el Golfo, y tres que se han realizado para medir la opinión acerca de los sucesos en Bosnia. Otras fuentes INCIPE sobre todo, y también *Demoscopia* obtienen resultados que van en el mismo sentido.

(41) Esta idea participa la mayoría de militares de carrera del Ejército del Aire. Estado Mayor del Ejército del Aire, «Encuesta a los militares de carrera del Ejército del Aire», Dirección de Servicios Técnicos, 1991.

(42) No sería menos prolijo analizar el efecto perturbador que ha introducido el complejo y contradictorio proceso legislativo y normativo al efecto.

objeción de conciencia es discriminante en cuanto que se acogen a ella los que tienen más posibles (43). Aunque en menor medida, la actitud favorable hacia la insumisión también se está asentando entre la opinión pública (44).

Buena parte de los argumentos interesados que se han mantenido en términos de conflicto entre militares y civiles ha radicado en el hecho de que se ha identificado a los primeros como pertenecientes a una realidad distinta. No han faltado los que han propuesto la existencia de una sociedad civil y una sociedad militar como «realidades» diferentes (45). Son abundantes las referencias que explican este hecho en el aislamiento militar. Insisten en el hecho de haber tenido una formación específica y propia de un «internado». Que la militar es una «Institución total»; el autorreclutamiento; la peculiaridad de la carrera militar, o en el hecho de participar de un sistema de valores propio y excluyente.

Un análisis comparado con otras profesiones institucionalizadas demuestra que algunos de estos rasgos también se dan en ellas. La Dirección de Servicios Técnicos del Estado Mayor del Ejército del Aire dispone de dicha información que, por razón de su clasificación, impide traerla aquí.

Bajo este supuesto habría que aceptar que los procesos de socialización son totalmente determinantes. No cabe duda que en las sociedades cerradas puede que haya llegado a ser así, pero no cabe aceptar esta hipótesis para sociedades semiabiertas. Además, aceptar este rígido principio supondría negar la importancia de los procesos de socialización posteriores (46).

(43) Los datos del Ministerio de Justicia son contundentes a este respecto. Los jóvenes con más estudios y urbanos son los que solicitan en mayor medida acogerse a este derecho. Las últimas cifras están indicando algunos cambios. Comienzan a solicitar la objeción jóvenes que lo son cada vez más, y con menos estudios. Son dos circunstancias que se refuerzan entre sí.

(44) INCIPE y *Tábula V* para el cuarto informe de la Universidad Complutense. En este caso los datos están por publicarse en el momento de redactarse estas páginas. La edad, el nivel de estudios, la identificación ideológica, así como la lectura de periódicos dispone a presentar una opinión más permisiva y favorable frente a la insumisión como opción válida ante el Servicio Militar. Esta misma posición favorable se manifiesta en el caso de los desertores, aunque en este caso los porcentajes son algo menores.

(45) La consideración de la oportunidad y necesidad de mantener estas diferencias, de hacerlas desaparecer ha dado lugar a diferentes corrientes dentro de la sociología militar. Hay ya bibliografía suficiente para rastrear estas escuelas.

(46) Aceptar este principio supondría negar la evidencia histórica. El discurrir histórico de las Fuerzas Armadas y los militares en los últimos 60 años es un buen ejemplo de ello. Otro no menos importante sería el de la Iglesia. Mantenerlo sería apostar por un pre-juicio que poco tiene que ver con el pre-juicio que describe Max Weber como principio científico.

En las páginas que preceden ya se han anticipado algunas conclusiones al respecto. Las Fuerzas Armadas, como Institución y organización compleja que es, tiene su propio sistema de valores que exige a sus miembros, y enseña a los nuevos. En el proceso de socialización además del ejercicio de la profesión se transmite el significado de unos símbolos, así como la interpretación de los acontecimientos a partir de la cultura institucional. Todo ello forma la doctrina oficial. No cabe duda que de esta manera se «imprime carácter», y da forma a una mentalidad profesional (47).

No es fácil comprobar la similitud, o las diferencias entre la personalidad de civiles y militares (48). Además, las dificultades estriban tanto por el método a emplear, como por la peculiaridad del medio a investigar (49).

La acumulación de muestras que responden a cuestionarios iguales y que se han aplicado con los mismos criterios metodológicos sobre muestras semejantes nos permite disponer de una base de datos suficiente como para poder llevar a cabo un análisis de las variables que interesan aquí (50).

(47) En su momento se hablaba de la existencia de una ideología propia de la Institución militar que se identificaba con «militarismo». Últimamente se abre paso a la idea de la existencia de una «mentalidad» militar como puede haber en cualquier profesión que se asemeje con la milicia.

(48) Para los autores de estas páginas existe en el fondo una cierta incomodidad por demostrar semejante hipótesis. Es pura evidencia que va de suyo. Se tratará de demostrar lo obvio.

(49) No es fácil que una Institución cerrada, por su propia razón de ser, facilite el acceso a los investigadores externos, esto no es privativo de lo militar, ni tampoco de España. Corporaciones, iglesias, así como otras profesiones igualmente institucionalizadas también dan facilidades para que se las investigue sobre todo si no controlan todo el proceso de investigación. Las precauciones, los controles y los recelos no faltan. Se pueden entender, aunque resulta más difícil aceptarlas. Sin embargo, vuelve a ser algo más frecuente el uso de las Ciencias Sociales como instrumentos de apoyo al mando que dan lugar a datos que pueden utilizarse en investigaciones de las que se aprovechan el resto de la comunidad científica. La percepción de los problemas y la apertura al modo de analizarlos está determinada en buena medida por la personalidad del mando que va a aprovechar esa información. Es el paso necesario para que se consoliden estas líneas de trabajo. El camino iniciado asegura un mayor provecho en un futuro que deseamos esté próximo. Por lo pronto el Ejército de Tierra dispone de una Dirección de Servicios Técnicos donde se trabaja y se acumula información de carácter sociológico; el Ejército del Aire dispone en su organigrama de una Sección de Sociología encargada de recoger y sistematizar este tipo de datos que, en estos momentos, dispone de una base de datos que resulta ser ya importante. Un intento, fallido desde su mismo planteamiento, aunque no enmendado, puede verse en MALO DE MOLINA C., *Luces y sombras del poder militar en España*, Temas de Hoy. Madrid 1988.

(50) El tamaño de la muestra de las encuestas del CIRES, entidad privada sin ánimo de lucro, es de 1.200 casos. Son encuestas mensuales. Cada cuestionario tiene varias partes en función de la materia sobre la que investiga. De esas diferentes fichas, dos se replican todos los meses. En la primera se miden opiniones que permiten llevar a cabo una aproximación a las «actitudes» de la población; en la segunda miden las características sociodemográficas de la muestra. El tamaño de la muestra es a todas luces insuficiente para llevar a cabo un análisis detallado de los diferentes grupos profesionales. Al sumar las submuestras se puede obtener una muestra

Quede para otra ocasión las razones que pueden explicar las diferencias que pasamos a señalar (51). No es nuestro objetivo en estos momentos que por otra parte nos desborda. Destacaremos las diferencias cuando se den, señalando también las situaciones donde no aparecen las discrepancias. Tórnense los datos como una mera aproximación a materia tan compleja (52).

Como se puede observar, todos los grupos de entrevistados participan como todos de la preocupación por la salud, pero a diferencia de los demás, los militares de profesión se muestran más preocupados que los demás por todo lo que se refiere a la familia, a su estabilidad y armonía. Los estados de ánimo nada tienen que ver con la actividad profesional, ni tampoco con el ambiente familiar donde se ha vivido. Ésta es la primera conclusión que avanzamos. El medio social y el tiempo que hubo que vivir afectó a todos, civiles y militares. Semejante descubrimiento, permítasenos la ironía, no resulta tan evidente para otros.

Los problemas de España, así como los objetivos que deberían alcanzarse para resolverlos tampoco discriminan a unos de los otros. La única preocupación que se destaca entre los militares en activo, por encima de la media, es la lucha contra el terrorismo. Los hijos no militares de padres militares, también se muestran más sensibilizados por esta lacra. De alguna manera también se consideran víctimas potenciales. Pero en cualquier caso, no les inquieta más que los problemas de la droga, las desi-

total suficientemente amplia como para obtener información de diferentes categorías, es lo que se ha hecho aquí. La demostración de la validez y fiabilidad de la metodología nos llevaría muy lejos. A pesar de las limitaciones que supone este método, quede aquí que ha sido demostrada su utilidad en múltiples trabajos ya publicados de contenido bien diferente al que se está considerando aquí. En este caso cabe aplicar el principio básico en la metodología de las Ciencias Sociales. Cuando no existe otra posibilidad de medición, se utiliza la disponible hasta que sea oportuna, teniendo en cuenta las limitaciones y la provisionalidad de las conclusiones, en términos de pre-juzicio.

- (51) A partir del método de acumulación hemos desarrollado una tipología considerando la actividad profesional de los varones entrevistados, así como la de sus padres. Se obtienen cuatro grupos. Los entrevistados que desempeñan un oficio no militar, al igual que sus padres; los militares que son hijos de civiles; los entrevistados civiles cuyos padres fueron, o son militares, y los militares que son a su vez hijos de militares. De esta manera podemos medir si existen o no diferencias entre ellos. Insistiremos que no es una encuesta a los militares, sino que es una submuestra. Son opiniones de «unos» militares.
- (52) Las facilidades de contar con esta base de datos supone a su vez una limitación. Debemos atenernos como es evidente a los aspectos que el equipo CIRES ha preguntado. Añadiremos otra precaución. A pesar de la acumulación de submuestras, el número de militares entrevistados no es alto, 146 y 235 hijos de militares. Por tanto, las variaciones relativas pueden ser importantes por el hecho de darse pequeñas variaciones en términos absolutos.

gualdades sociales, el paro, la situación económica, o los problemas medioambientales que inquietan a todos.

Una diferencia importante se produce cuando se trata del sistema de referencia. Es el caso de la identificación geográfica de cada uno de los grupos que hemos considerado. Sentirse identificados con España se da sobre todo en los militares que han nacido en una familia militar. En este caso los mecanismos de socialización se han visto reforzados. Entre los militares que no se han formado en ese ambiente también militar, o los que se formaron en él pero no son militares esa identificación está por encima de la media, pero es menor que en el caso anterior.

Como se ha indicado, la gran diferencia respecto al resto de sus conciudadanos, los militares y sus padres también militares, su sentimiento nacional es de considerarse ante todo españoles, cuadro 1.

Cuadro 1. — *Sentimiento nacional de los entrevistados según la herencia profesional.*

<i>Entrevistado</i>	<i>Civil</i>	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Militar</i>	<i>TOTAL</i>
<i>Padre</i>	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	
Nacionalista	8	4	4	—	8
Más nacionalista	15	11	17	4	15
Tan nacionalista como español	47	41	39	47	47
Más español	8	15	13	8	8
Nada más que español	20	28	27	27	20
<i>TOTAL PORCENTAJE</i>	97	2	1	(a)	100%

a) Menos del 0,5%.

(21.515)

Fuente: Encuestas acumuladas de CIRES.

Para todos los españoles, el espacio temporal de referencia es tanto el futuro, como el presente. El pasado apenas condiciona sus pensamientos y reflexiones. El pasado ha pasado para todos por igual. No hay diferencias en los cuatro grupos que hemos considerado. Cabe destacar entre los militares un mayor interés por el futuro que en el resto de sus conciudadanos. Puede que se explique en términos de duda existencial, pero también por las dudas que presenta su carrera militar. Pasado, presente o futuro no embarga la situación de felicidad actual de todos los entrevistados. Cada cual compensa sus problemas e inquietudes de manera diferente y declara ante los demás, puede que como defensa, que son los otros los que no se

encuentran en situación tan satisfactoria. Es una ley social de la que no se excluyen tampoco los que son militares.

Al considerar la trayectoria de España, cómo le va a ir en el futuro, según les marchan las cosas en el presente, al tiempo que se valoraba el pasado personal (53), las «actitudes» se dividen, pero son más optimistas que el resto. Esto es todavía más claro al valorar la situación mundial.

Se ha considerado el carácter tradicional y conservador de las familias militares, y de los militares mismos, de la cultura militar en general. De acuerdo con los resultados obtenidos, y con todas las precauciones señaladas anteriormente, esto debe ponerse en cuestión. La única diferencia existe al considerar el sistema ideológico de referencia.

No es fácil medir las «actitudes» de la población. Menos todavía cuando se trata de grupos de población y cuando se hace mediante un cuestionario de carácter sociológico (54). Además, no cabe pensar en la existencia de unas actitudes que son propias de un grupo profesional considerados todos sus miembros como un todo cerrado y uniforme. Lo que sí cabe aceptar es la existencia de rasgos propios de una mentalidad de grupo de los que participa la mayoría de sus miembros. Es lo que presentamos a continuación, cuadro 2, p. 237.

Como se observa con los datos del cuadro 3, p. 237, hay algunos rasgos de los que participan los cuatro grupos de entrevistados. No hay diferencias entre ellos. Interesa destacar no tanto el valor del índice, como el signo que muestra la tendencia que presenta la opinión de cada uno de

(53) Es una tipología donde el espacio temporal es corto. Se pregunta por el momento presente, el año anterior y el siguiente. Estas diferencias temporales en principio dan una mayor garantía de que la percepción se aproxime a la realidad, evitando así todo escapismo vivencial. De acuerdo a esta tipología de tres dimensiones hemos considerado cuatro tipos de españoles: optimistas, esperanzados –a pesar de que han vivido problemas, creen que las cosas irán mejor–, desesperanzados –al final, el futuro no será tan bueno–, y pesimista.

(54) No obstante, hemos realizado análisis de coherencia interna de estos resultados entre sí, así como con las respuestas a otras preguntas que están condicionadas. No es lugar para presentar esos resultados, pero tanto los análisis globales, como los de diferentes submuestras, así como de tendencia confirman la validez y fiabilidad de los resultados, sin olvidar las precauciones teóricas y metodológicas señaladas. Los datos corresponden a la discrepancia entre las opiniones de los que están de acuerdo con la prosición que se hacía en cada caso, respecto a los que estaban en desacuerdo. Lo hemos calculado mediante el índice de prevalencia:

$$I_p = \frac{\text{Acuerdo} - \text{Desacuerdo}}{\text{Acuerdo} + \text{Desacuerdo}} \quad 100$$

Cuadro 2.— Valoración de la trayectoria vivencial personal de España y del Mundo según la herencia profesional.

<i>Entrevistado</i>	<i>Civil</i>	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Militar</i>	<i>TOTAL</i>
<i>Padre</i>	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	
<i>Optimistas</i>					
Personal	70	75	74	83	70
España	34	31	28	44	34
Mundo	28	28	33	39	28
<i>Esperanzados</i>					
Personal	12	8	16	13	12
España	15	16	17	—	15
Mundo	17	13	16	8	17
<i>Desesperanzados</i>					
Personal	11	9	8	4	11
España	17	13	16	11	17
Mundo	10	11	8	12	10
<i>Pesimistas</i>					
Personal	7	7	3	—	7
España	33	39	44	33	33
Mundo	45	47	42	45	45

El valor máximo sería +100, todos los entrevistados estarían de acuerdo con la propuesta; el valor mínimo -100, todos estarían en desacuerdo. El valor medio es 0, que indican que son prácticamente los mismos los que están de acuerdo y los que se muestran en desacuerdo con la proposición.

Fuente: Encuestas acumuladas de CIREs.

ellos. Así, en materia religiosa son más los que aceptan un sentimiento ecuménico. De la misma manera que no creen que la discrepancia entre los miembros del grupo pueda suponer su desaparición. Por último, todos los entrevistados consideran que a pesar de los cambios que se están viviendo, sigue existiendo una serie de valores que permiten distinguir lo que está bien, de lo que está mal.

Existen otros rasgos de personalidad que parecen explicarse por razón de haber vivido en un entorno familiar determinado, en este caso una familia militar, al margen que se sea o no militar de profesión. En este caso los datos que se obtienen indican una mayor radicalización en las opiniones. Así, el no aceptar que los dilemas se resuelvan aceptando lo que digan autoridades y expertos. Se reclama por tanto la opinión personal. En cambio, estos entrevistados no parecen estar más dispuestos que los demás a buscar el éxito en el momento. Aceptan que puede posponerse ese obje-

Cuadro 3.— Práctica religiosa de los entrevistados según la herencia profesional.

Entrevistado	Civil	Civil	Militar	Militar	TOTAL
Padre	Civil	Militar	Civil	Militar	
No practicante	61	49	58	64	60
Tibio	20	23	24	18	20
Practicante	19	28	18	18	19
TOTAL PORCENTAJE	97	2	1	(a)	100%

a) Menos del 0,5%.

(20.653)

Fuente: Encuestas acumuladas de CIRES.

tivo de satisfacción hacia un futuro, por determinar. Consecuente con lo anterior, este grupo de entrevistados tampoco parece que está dispuesto a vivir al día por razón de la inseguridad que ofrece el futuro. Por último, se muestran algo más críticos al valorar su propia importancia para influir en las decisiones de Gobierno, cuadro 4.

Cuadro 4.— Autoubicación ideológica de entrevistados según la herencia profesional.

Entrevistado	Civil	Civil	Militar	Militar	TOTAL
Padre	Civil	Militar	Civil	Militar	
Extrema izquierda	2	1	—	—	2
Izquierda	56	41	34	36	56
Centro	20	21	33	21	20
Derecha	21	36	31	43	21
Extrema derecha	1	1	1	—	1
TOTAL PORCENTAJE	97	2	1	(a)	100%

a) Menos del 0,5%.

(14.667)

Fuente: Encuestas acumuladas de CIRES.

Otros rasgos parece que se explican únicamente por la condición militar, aunque se hayan socializado en un entorno civil. En este caso los hijos de militares se mueven por otro sistema de valores. No consideran que en el pasado se encuentran las soluciones del presente. En otro plano, aunque valoran la capacidad de España para imponer o defender sus intereses en el complejo escenario internacional, se muestran algo menos optimistas al respecto. Las dudas son mayores en este grupo profesional.

Cabe destacar que los militares que son a la vez hijos de militares es el único grupo que presenta un cierto rechazo a la idea que la vida sólo tiene sentido cuando una persona se dedica plenamente a una causa o ideal, cuadro 5.

Cuadro 5. — *Rasgos de la mentalidad de los entrevistados según la herencia profesional.*

<i>Entrevistado</i>	<i>Civil</i>	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Militar</i>	
<i>Padre</i>	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>Civil</i>	<i>Militar</i>	<i>TOTAL</i>
Idealismo	9,4	19,4	12,1	-3,1	9,6
Dogmatismo	-6,4	-19,1	-16,8	-11,1	-7,0
Intolerancia	11,4	2,4	9,7	10,3	11,3
Autoritarismo	-16,6	-26,6	-24,2	-31,0	-16,8
Transcendentalismo	-36,7	-29,1	-37,6	-28,6	-36,5
Tradicionalismo	-17,6	-18,4	-25,5	-37,9	-17,6
Moralismo	-0,1	-2,7	-9,4	-10,4	-0,2
Incertidumbre	9,0	-6,0	16,0	-44,9	8,8
Alienación	-15,3	-31,8	-23,4	-38,0	-15,7
Fatalismo nacional (a)	28,9	20,6	7,8	7,2	28,6

a) El enunciado de la pregunta dice: ¿La situación internacional es ya tan compleja que países como España apenas si pueden tomar decisiones importantes sobre sus propios asuntos?

Fuente: Encuestas acumuladas de CIRES.

Pasando a otro aspecto, en términos mayoritarios no se discute la legitimación de las Fuerzas Armadas, o por lo menos no mucho más que otras instituciones. Las cifras que se obtienen en las encuestas pueden considerarse como «normales», en términos de distribución estadística, en cuanto que son semejantes a las de otras Fuerzas Armadas. Cabe pensar que las «nuevas misiones» de las Fuerzas Armadas van a exigir el planteamiento de una nueva legitimación (55).

La excentricidad que se ha señalado anteriormente muestra una paradoja que puede plantearse en los términos siguientes. Se acepta una organización militar caracterizada por sus rasgos «menos» militares. El éxito externo, político, de tal propuesta está suficientemente medido en la opinión

(55) No es menos cierto que en otras sociedades de «nuestro entorno», no en todas, esa aceptación es algo mayor. Responde a una historia y a una cultura cívica propia. En el caso de la República Federal Alemana esta circunstancia está planteando un complejo e interesante debate público, político y académico al respecto. La tesis doctoral de Nuria Miralles Andrés, presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología centra algunos de sus capítulos en el análisis de este debate que está provocando un sintomático desplazamiento ideológico del grupo político de los Verdes.

del común. Todo lo que se plantee en términos de reducción será bien aceptado (56). Por contra, todo lo que sea garantizar y aún aumentar la eficacia de la organización será rechazada, incluso será valorada en términos negativos, por los que se muestran favorables para con las Fuerzas Armadas.

Otro problema no menos significativo es la disonancia que produce el modelo de organización militar entre los que van a ser miembros activos y que, además, van a desempeñar un papel relevante como «formadores» pues serán, como jóvenes oficiales, los que estén en contacto directo con los ciudadanos que se incorporarán a sus filas con una nueva mentalidad y en un momento de cambios profundos de lo militar (57). Destacamos las diferencias que se observan entre los que aspiran a ingresar por primera vez en la organización, con los que ya tienen noticias de ella pues son de promoción interna. Como se puede ver, los que ya tienen alguna formación previa en la organización se muestran más escépticos y críticos, ¿más realistas? que los que no la tienen.

Una última referencia disonante frente a la organización por parte de sus miembros, de algunos de sus miembros (58), se refiere a su disposición de volver a tomar la decisión de ingresar en la organización militar, así como aconsejar a que se ingrese a personas de su entorno más próximo: un familiar, y un amigo.

Los que no dudarían, en el caso de los militares de carrera, son alguno más de la cuarta parte de los entrevistados. Los que volverían a serlo siempre que cambiaran algunas circunstancias, que no se pueden precisar pues no se preguntó, son algunos más. Al final, un 35% no sería militar de nuevo.

(56) Otra idea asentada en la opinión pública es que se gasta mucho dinero, sea el que sea, en todo lo que tiene que ver con la defensa. En esto apenas hay discrepancias en los diferentes grupos y categorías sociales y profesionales. Además, conforme pasa el tiempo cada vez son menos los que discuten. Poco aceptan que este capítulo presupuestario tenga que aumentar bajo ningún supuesto. Cualquier disminución de gasto militar se valora de manera positiva. Lo mismo se piensa respecto al tamaño de las Fuerzas Armadas medidos en hombres, o el material. Esta idea se mantiene también por los que reconocen que las Fuerzas Armadas no están suficientemente preparados por carecer del presupuesto necesario.

(57) Son datos de los aspirantes a las Academias militares. Aceptamos que estas ideas iniciales serían modificadas a lo largo de su proceso de formación. Incluso que al concluirlo fueran las contrarias. Lo que interesa aquí es el valor que tiene en cuanto pre-disposición, pre-juicio. Habría sido interesante haber replicado el cuestionario una vez terminado su estancia en las Academias, y al cabo de un tiempo de ejercicio profesional. Vaya este recordatorio como apoyo a las iniciativas que ya se están tomando para incorporar las Ciencias Sociales como apoyo al mando.

(58) Militares de carrera del Ejército del Aire, y una muestra de soldados participantes en misiones de paz en Bosnia.

Cuadro 6.— *Índice de discrepancia entre los aspirantes de las Academias Militares según su procedencia respecto a algunas ideas sobre el Servicio Militar (a).*

Conceptos	Promoción interna	Nuevo ingreso
El Servicio Militar crea problemas económicos para la familia y para el soldado	50	34
El Servicio Militar crea la conciencia de Servicio Nacional	-34	38
El Servicio Militar permite el contacto con los valores militares que hacen madurar al soldado	-18	60
El Servicio Militar puede acarrear problemas psicológicos y afectivos	-20	-28
Mediante el Servicio Militar se obtiene una formación profesional que será de utilidad posterior	-34	12

a) El índice de discrepancia relaciona en este caso las respuestas que están de acuerdo con la propuesta, con los que no lo están. Como en los casos anteriores, el valor máximo es en este caso -100, total discrepancia, y +100, donde todos estarían de acuerdo con lo que se propone. El signo positivo indica que los entrevistados asumen el contenido de la propuesta, y el negativo que lo rechaza.

Fuente: Encuestas acumuladas de CIREs.

En el caso de la submuestra de soldados profesionales, el porcentaje de los que volverían a tomar la misma decisión son los más 89%, de ellos, un 38% condiciona su decisión a que se produjeran diferentes cambios. En cualquier caso, son decisiones personales. En general, no desanimarían a sus íntimos a que ingresara en las Fuerzas Armadas. Tampoco tratarían de influir de manera decisiva en ellos para que siguieran sus pasos en la vida militar, cuadro 6.

Escenarios de disonancia

El tema de la posible disonancia o conflicto entre los valores de la sociedad civil y la Institución militar es posiblemente un aspecto que se centra en la idea de una diferencia de percepciones por parte de ambos grupos y en tanto que percepciones puede considerarse que así mismo supone una diferencia en la forma de construir sus propios valores.

El problema del conflicto o disonancia entre las partes no creemos que deban buscarse en la existencia de valores diferentes, sino en la medida en que dichos valores condicionan las relaciones entre los dos grupos, es decir la sociedad civil puede aceptar que los valores de la Institución militar sean diferentes a los propios, pero lo que no aceptará es el que ésta intente inculcar los suyos a la sociedad civil, o que por ser diferentes pueda considerar a los otros como «banales, malos e inapropiados».

Por otra parte, la disonancia surge también en función de la propia percepción de uno de los grupos respecto a la coherencia que el otro tiene para con aquellos valores que propugna como propios y que ensalza de forma especial. Otro aspecto a destacar es el posible sentimiento de una de las partes, de creerse poseedora del monopolio de uno u otro valor, desposeyendo de esta forma al otro grupo de tener la misma posibilidad, no sólo de asumirlo como propio, sino de difundirlo como parte de los valores de dicho grupo.

A continuación presentamos, a modo de pequeños esbozos, una relación de aspectos que podrían considerarse como elementos «indicadores» de la posible justificación, o al menos del surgimiento, de focos de tensión o disonancia entre los grandes grupos analizados, el civil y el militar. Advirtiéndose sin embargo que no se trata de elementos contrastados empíricamente, sino que son el resultado de un proceso de discusión y reflexión basados en la observación continuada de dichos grupos.

Por otra parte proponemos que este listado pudiera servir como punto de partida para realizar una investigación más profunda realizando un estudio cuantitativo y cualitativo en torno a un importante sector de la sociedad española especialmente significativo para el tema estudiado. Esta consistiría en la realización de una encuesta y entrevistas a alumnos de diversas Universidades españolas así como a alumnos de distintas Academias militares de nuestras Fuerzas Armadas.

Esta investigación, aunque cuestionable en cuanto al carácter sesgado de la muestra seleccionada, aportaría sin duda una información de gran valor para percibir el grado de disonancia, si es que existe, entre estos dos grupos que por asimilables en su condición de alumnos y por su nivel de estudios, podrían servir como representativos de una parte de la población:

— Los cambios institucionales que tienen lugar en procesos de cambios sociales y políticos significativos crean situaciones de disonancia. De manera momentánea dan lugar a percepciones de rechazo por parte de los «otros». Esta situación negativa tratará de evitarse, racionalizando los cambios, o aceptándolos de manera externa pudiendo dar lugar a situaciones y comportamientos excéntricos que pretenden demostrar que están por delante del cambio en el que no creen. En el caso de resolver la disonancia, el resultado es gratificante; de no hacerlo, se cierra sobre los que se encuentran en la misma situación, reforzándose así el distanciamiento respecto a los «otros». En este caso, se termina por rechazar el nuevo sistema de referencia, monopolizando los valores

que provocan la disonancia que de esta manera son considerados propios.

- La tendencia del ámbito militar a mostrarse como una Institución en la que el componente de carácter dramático y trágico suele predominar en la imagen que proyecta hacia la sociedad civil, y que no siempre se corresponde con sus acciones en la vida cotidiana.
- La dificultad de la Institución militar para demostrar de forma objetiva y funcional su eficacia a través de acciones propias y específicas de la misma.
- El carácter conservador y tradicionalista de la Institución militar hace que ésta no se acomode a los cambios vertiginosos que se producen en el contexto en el que se encuentran inmersas, generándose por tanto una disfunción en la percepción de las mismas, con lo que las Fuerzas Armadas parecen percibir a la sociedad civil como carente de valores sustanciales y profundos, y la sociedad civil ve a la institución militar como un freno a la evolución global.
- La idea de unas Fuerzas Armadas como defensoras de la integridad nacional, como divulgadoras y hacedoras del único concepto posible de patria, hace que una parte importante de la sociedad civil de talante más nacionalista y favorecedor de la diferencia, vea con «malos ojos» a la Institución y sus miembros, a los que puede percibir como desarraigados de su «patria chica».
- El SMO como fórmula de reclutamiento de soldados en los que está implicada toda la sociedad, amparándose en la idea de servicio de hecho. La idea es percibida por la sociedad civil, hoy en día, como una forma de servicio para el mantenimiento de la Institución militar y no como una contribución del pueblo a la Defensa Nacional, aunque evidentemente el modelo de recluta no lo determine las propias Fuerzas Armadas. Por otra parte en este proceso los jóvenes soldados son los primeros detractores de las Fuerzas Armadas en tanto que difunden la idea de incoherencia interna entre lo que éstas propugnan, y lo que ellos creen que realmente hacen, dándose casos en los que esa incoherencia es una realidad. El problema además surge no en la existencia de la propia incoherencia, sino en la no justificación de la misma.
- El proceso de taylorización de las Fuerzas Armadas en los últimos años hace que si bien estas recurren a fórmulas propias de la empresa privada y de los modelos competitivos e individualistas de la sociedad civil, sin embargo no es bien visto por la misma pues no los considera apropiados para una Institución en la que los valores morales y principios altruistas que propugna no se corresponden con esta filosofía de tipo competitivo e interesado.

- En cuanto a la construcción de la identidad de la cultura militar, y sobre todo la manifestación de la misma ante la sociedad civil, parece en estos momentos carente de representación adecuada en los medios de comunicación, de forma que las Fuerzas Armadas recurren con frecuencia a estereotipos y modelos idealizados de lo que son, que en el mayor de los casos no son percibidos como tales por parte de la sociedad civil. Además la percepción de una ausencia de personalidades, «valientes», que se atreven a hacer declaraciones en público en debates y fórmulas de coloquio delante de las cámaras y otros medios de difusión de carácter directo, —que son sin duda los que más aceptación tienen hoy por hoy—, hacen que la opinión pública perciba a la Institución militar como desconocedora de su propia dinámica interna, al sentir que no genera un discurso claro y veraz sobre sus propios principios y sobre su propia especificidad.
- La excesiva explotación de recursos, por otra parte no exclusivos de la Institución militar, como son la presencia de la mujer en las Fuerzas Armadas y las imágenes de acciones de ayuda humanitaria, y no así de las propias consideradas como «tradicionales», hacen que en algún caso la propia percepción que tiene la sociedad civil de la organización militar se vea distorsionada. Además este hecho produce una disfunción interna en el propio grupo militar que en algún caso puede perder el referente y la especificidad de su propia existencia. Las Fuerzas Armadas son una Institución armada y preparada para la guerra y sus acciones deben estar vinculadas a este fin.
- La tendencia a extralimitar los principios de control y renuncia de determinadas acciones como mecanismos para evitar accidentes, o problemas funcionales, hace que la propia Institución militar entre en una cierta inoperancia funcional, habida cuenta que reduce al mínimo los riesgos evitando las acciones y perdiendo en parte la característica de Institución activa y operativa, así como la idea de constante preparación e instrucción que propugna, como la consecuencia de esa inactividad generalizada que crea una disfunción interna.
- El propio proceso de modernización y de cambio en las Fuerzas Armadas con políticas de reducción de unidades y de reorganización general hacen que surja entre sus miembros una cierta incertidumbre ante su futuro personal, que hasta ese momento se le había asegurado, y que se transmite a la sociedad civil.
- Las nuevas propuestas del Gobierno sobre la eliminación del modelo tradicional del SMO van a suponer un cambio de paradigma para las propias Fuerzas Armadas, pero a su vez supondrá una reducción de

sus efectivos y de sus necesidades, con lo que la sociedad civil puede ver en ello una incoherencia. Especialmente en la idea de que, hasta hace muy poco, la filosofía de las propias Fuerzas Armadas giraba en torno a la defensa a ultranza de ese modelo y que hoy se presenta como inapropiado. Por otra parte la propuesta de este cambio de modelo no parece haber sido suficientemente explicado ante la opinión pública, ni ante los propios militares, como respuesta a una necesidad de eficacia y de operatividad de las propias Fuerzas Armadas, sino que se perciben como respuesta a intereses políticos coyunturales.

- Una de las características de las grandes instituciones, y entre ellas la militar, es la tendencia a no reconocer ante la opinión pública sus propios errores. Lo cual puede suponer varias consecuencias, entre ellas la de generar una idea entre sus propios miembros de que ésta no los comete, con lo que se idealiza en exceso la creencia de ser poseedora de la cualidad de no cometer errores por parte de la propia Institución. Y por otro lado genera en la sociedad civil la duda sobre la veracidad y claridad total de las acciones propias de la Institución así como respecto a los datos que ella declara sobre temas considerados como conflictivos.
- La propia dinámica en los procedimientos de acción, especialmente los relativos a resarcimientos y compensaciones a soldados o civiles, tanto personas como instalaciones que, por una u otra causa, han sufrido algún percance con los miembros de la Institución, generan otra disfunción en el sentido que parecen evidenciar una contradicción por el carácter de rapidez y eficacia con que se autocalifican los organismos de la Institución militar y, por otro lado, por la realidad con la que ejecutan determinados actos, o toman determinadas decisiones.
- Entre los propios miembros de las Fuerzas Armadas parecen generarse una especie de caída de autoestima, basada en el problema que supone para muchos la sensación de «caída» de algunos valores por los acontecimientos y falta de continuidad entre las expectativas que se formularon al ingresar en las Fuerzas Armadas. Así por ejemplo las dificultades para acceder a determinados empleos o escalas, el problema de la no existencia de puestos tácticos que podríamos denominar como «atractivos» para un militar operativo, o la necesidad de cambio o adaptación a unos nuevos parámetros de acción hacen que el propio militar caiga en un estado de cierta incertidumbre y desazón que se evidencia en la posibilidad y tendencia, sobre todo por parte los más inconformistas o con mayor espíritu de iniciativa, o por aquellos que han visto frustradas sus salidas dentro de la carrera militar, a optar por la denominada

reserva transitoria. Aspecto que no parece haber sido analizada por los colectivos civiles, quizá por falta de información al respecto. Así mismo estas nuevas situaciones puede generar contradicciones dentro de los miembros de las Fuerza Armadas de forma que para algunos pueda dar la sensación de que la Institución parece devorar a sus propios miembros, los que pasan a la reserva, desaprovechando unos recursos escasos y que han supuesto, por lo general, un alto coste su formación.

- En cuanto a la pronta separación del militar profesional de la condición de actividad, motivada y justificada por muy diversas razones, hacen que en él mismo, o al menos en una parte importante de los propios militares se genere, especialmente cuando la fecha de retiro se aproxima en cada caso particular, lo que pudiéramos denominar el síndrome del «paseo del perro, o de arrastrar el carro de la compra». Es decir, la sensación de que a una temprana edad pasará de un estado de actividad y en muchos casos de un gran poder de gestión y de decisión, o actuación, a una situación de reposo y separación con el mundo al que estaba acostumbrado a vivir. Pero además esta «temprana jubilación» puede despertar en el grupo civil la sensación de un cierto agravio comparativo por no existir entre ese grupo civil una política similar, al menos a nivel general.
- En el caso de militares que por razón de su cargo, o destino, deben negociar con gestores y administradores políticos surge la figura del «guerrero sitiado». En este caso la disonancia surge cuando estos militares aparecen ante sus compañeros teniendo que asumir y defender principios, normas y lenguajes que no responden a los que estaban habituados, los estrictamente profesionales. Se consideran, o son considerados, como desarraigados del grupo de iguales. Puede que defiendan unas ideas que, en un ambiente de grupo cerrado, terminan criticando.
- El proceso de legitimación de las Fuerzas Armadas parece que está totalmente consolidado, de forma que la sociedad civil, en su conjunto, y quitando claro está determinados grupos y colectivos antimilitaristas, acepta la necesidad de unas Fuerzas Armadas en el contexto internacional en el que nos movemos, aunque lo que puede cuestionar es la estructura, las funciones y misiones que se le asignan, las fórmulas de reclutamiento, los presupuestos que se le asignan, etc. Evidenciando en última instancia una inquietud respecto a la idea de eficacia de la Institución y a la coherencia entre los planes de acción y sus recursos reales.

- Otro posible foco de tensión entre los dos grupos que se están considerando, puede tener su origen en las declaraciones de distintas personalidades tanto civiles como militares que, en algún caso, generan discursos contrapuestos en los que ocasionalmente, o sistemáticamente, tiene cabida la deslegitimación del «otro». Con lo que en los miembros de ambos grupos se pueden estructurar pensamientos de recelo e inseguridad respecto a los «otros» que son percibidos, según el caso, como opuestos.
- Desde una perspectiva del mundo civil la Institución militar se percibe como algo rígido y enquistado, especialmente el Ejército de Tierra, atendiendo a los principios de jerarquía y disciplina que la caracteriza, por lo que a pesar de los cambios a los que sin duda está sometida la propia Institución sigue siendo considerada como un organización excesivamente burocratizada y en la que las decisiones tomadas tardan demasiado en cumplirse o llevarse a cabo por esa excesiva rigidez, no siempre compartida por la sociedad civil.
- La consolidación de unos ejércitos de carácter internacional, o incluso mundial, frente al tradicional modelo de ejército nacional, hace que por un lado surja una cierta sensación de desconcierto, entre algunos de los miembros de las Fuerzas Armadas, al ponerse en algún caso en entredicho los esquemas en los que fueron educados social y militarmente. Por otra parte la sociedad civil percibe estos procesos como adecuados y necesarios, pero no acepta la idea de que sus Fuerzas Armadas realicen misiones en las que sufran ningún tipo de riesgo, entrándose por tanto en una especie de contradicción existencial en cuanto a la propia filosofía de la razón de ser de los ejércitos donde el riesgo es una parte intrínseca de la vida militar.

**Relación de grandes categorías
a analizar en un futuro cuestionario**

- Experiencias: fracasos/aciertos.
- Incoherencia entre imagen y realidad.
- Eficacia institucional.
- Tradición, estatismo, conservadurismo, modernismo, dinamismo, ruptura.
- Españolismo/nacionalismo/europeísmo.
- Identificación Defensa Nacional con Fuerzas Armadas.
- SMO/profesionalización.

- Idealismo/materialismo. Valores finales/valores instrumentales.
- Oscurantismo, secretismo/aperturismo, transparencia
- Funciones fundamentales, funciones secundarias. Razón de ser de las Fuerzas Armadas.
- Prudencia/inoperancia.
- Racionalismo de procedimientos.
- Cambio de paradigmas.
- Autocrítica, reconocimiento y toma de conciencia de los propios defectos, errores y limitaciones.
- Protección y seguridad individuos (pertenecientes o no a la propia Institución), rapidez y eficacia en su atención.
- Autoestima institucional.
- Diferencias estructurales y en procedimientos sobre el personal (Administración pública / privada) «civiles, político guerrero, funcionario guerrero».
- Conflictos personales: dualidad de roles.
- Legitimación Fuerzas Armadas
- Discursos, como constituyentes de la realidad social e institucional.
- Pre-juicios, prejuicios, etnocentrismos.
- Individualismo/pluralismo/corporativismo.
- Tolerancia/intolerancia.
- Tipología de seguidores.

Conclusiones

El conflicto, que no termina en violencia o imposición, debe entenderse como forma racionalizadora de una situación compleja. Es un rasgo que caracteriza a los grupos, organizaciones e instituciones dinámicas, así como a las sociedades modernas que utilizan el consenso y la negociación como formas de resolver las discrepancias.

Superados los conflictos planteados en términos políticos, de legitimidad, por parte de algunos militares y de algunos civiles, reales en unos casos, e interesados en otros, los conflictos que tienen que ver con lo militar se enuncian cada vez más en términos de eficacia.

Los nuevos escenarios que se plantean en las relaciones internacionales exigen un replanteamiento de conceptos clave en la organización militar, en su estructura, así como en el reclutamiento, promoción y salida de sus miembros. Proceso que seguirá siendo una exigencia que tendrá que equi-

librar la necesidad de adaptación a las nuevas exigencias, con la de asegurar una cierta estabilidad organizativa.

Los conflictos a los que tienen que hacer frente las instituciones de la sociedad moderna supone tener que asumir una serie de contradicciones fundamentales, y tener que vivir con toda una serie de dilemas que, en algunos casos, puede plantear incluso la desaparición de algunas de ellas, o por lo menos a que pierdan parte de los rasgos que las venían caracterizando.

Los miembros de dichas instituciones al tiempo que desarrollan una mayor capacidad profesional, potencian una concepción cada vez más crítica con su profesión y su razón de ser en la sociedad.

Esta situación contradictoria se produce también y al mismo tiempo entre el resto de los ciudadanos que perciben y valoran a estas instituciones y a sus miembros de la misma forma ambivalente.

La consecuencia se traduce en una situación que se caracteriza por la disonancia entre lo que se es, y lo que se debería ser; entre lo que se mantiene como exigencia de situaciones pasadas, y la exigencia para hacer frente ante las nuevas situaciones que no se habían previsto.